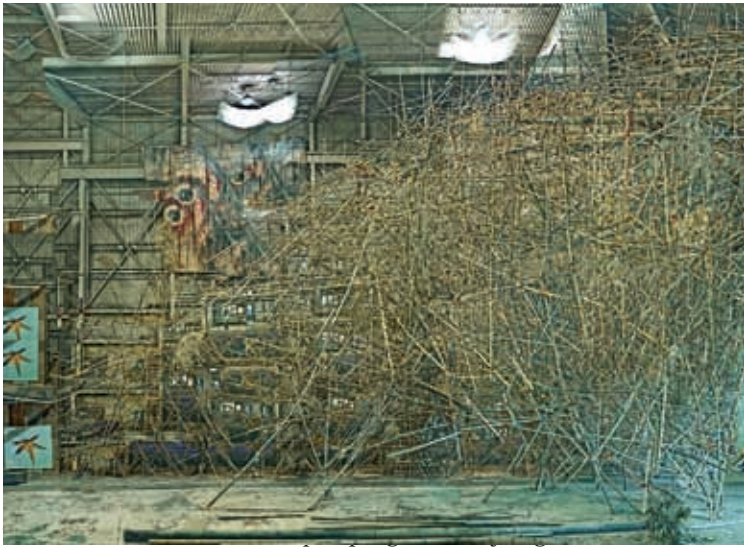
© José Ramón Alcalá / Sendemà Editorial®

es la fotografía química, y haber saltado directamente desde la pintura hasta la fotografía digital». La enorme inteligencia del ¿fotógrafo? Fontcuberta le lleva a descubrir, con decepción y sufrimiento, que fotografiar es un acto automatizado de un proceso (mecanizado casi desde sus orígenes) que sólo reclama la intervención de un empleado, de un asistente técnico (humano) cuando necesita predeterminar las condiciones del acto de «escribir», convirtiendo a éste en un auténtico fotógrafo si es capaz de suplantar su mirada (cubierta de sensibilidad, inteligencia y capacidad de observación) en el objetivo de la cámara.

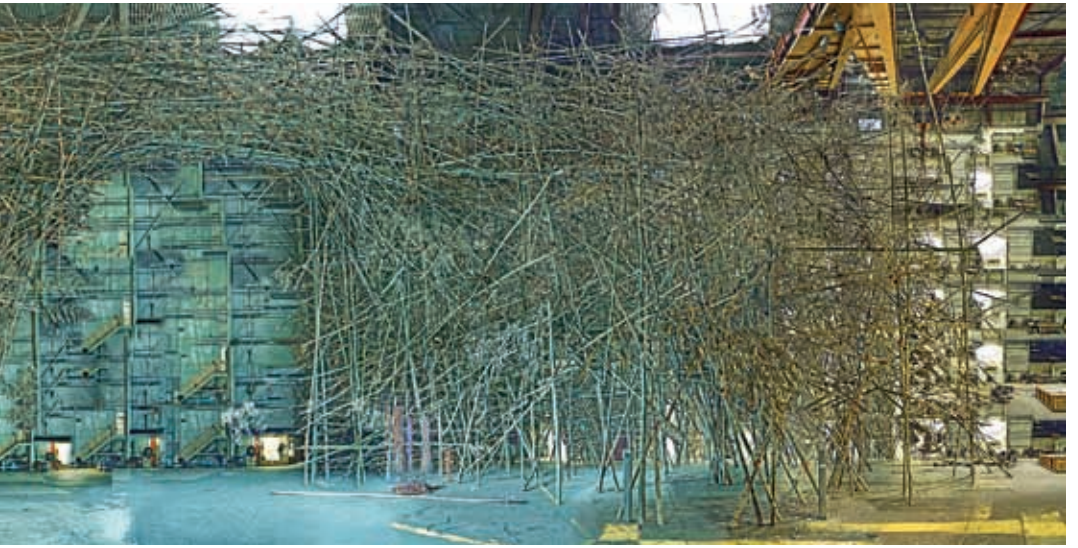
Por eso, la fotografía, cuando ha querido ser un proceso ligado a las prácticas artísticas ha recurrido a estrategias formales tales como el «desvelamiento» de las heridas (no observables) que ha dejado la luz proyectada a través del objetivo, o de la óptica, al atravesar las capas



BB August 13th, 2009-2010
Mike + Doug Starn
Impresión inkjet sobre papel de acuarela Zerkall, recubierto de gelatina
Cortesía de Mike + Doug Starn

de gelatinas y emulsionar el fondo del soporte que la contiene. Ahí están para la Historia del Arte, los intentos de los gemelos Mike y Doug Starn en los 80 y su irrupción en la galería de arte de Leo Castelli con una fotografía llena de «heridas», de «marcas visibilizadas», para formalizar y verbalizar la escritura como lenguaje, como gesto. Del mismo modo, también, cuando ha recurrido a la manipulación del proceso de su «revelar» la luz para tomar prestadas las letras de esta escritura fotónica e invisible y forzar una gramática particular, en la que el artista completa, modifica o refuerza la «escritura» automática e inconsciente ejecutada por la máquina fotográfica, en un acto que podríamos definir como pintura; como, por ejemplo, en los trabajos de la artista española Ouka Lele.

Por ello, lo que hoy denominamos fotografía digital, supone el reencuentro del artista con el acto de escribir, de manera que es habilitado por el proceso electrónico para



visualizar una traducción (pre-programada y digitalizada) de esta «escritura visual», antes de que ésta sea fijada (en su condición y naturaleza virtual).

Intervenir en el proceso del fotografiar es volver a ser cómplice del acto de verbalizar las ideas mediante imágenes y, por tanto, incorporar a la práctica artística el acto de fotografiar como un proceso tecno-expresivo más. Esta reflexión supone la culminación de un proceso de consciencia (de poder y saber mirar en perspectiva) sobre las tecnologías artísticas —si es que estas dos palabras juntas pueden ser utilizadas con coherencia—, en el que aún no habíamos podido recalar, al cuestionar, con la aparición de la fotografía, los principios de la gráfica, solidamente asentados en el territorio del arte hasta la aparición de ésta, en el siglo XIX. Sólo la maduración y diversificación de los procesos tecnológicos del «grafiar mecánica o automáticamente» han permitido «revelar» esta consciencia sobre la evolución y la re-definición de lo gráfico y de su campo de acción específico. Así, la invención de los procesos electrofotográficos de generación y reproducción de imágenes visuales, a principios del siglo XX, nos ofreció otra nueva perspectiva y nuevos argumentos para colaborar en el proceso de construcción de la situación de crisis frente a lo gráfico que hoy vivimos.

La «xerografía» o escritura en seco, atiende técnicamente a una particular manera de «grafiar», de «revelar», de «desocultar poiéticamente» la escritura de lo invisible que ha sido verbalizada por el efecto (propiedades) de la electricidad estática sobre una superficie particular. Proceso automatizado y ejecutado de manera inconsciente por una máquina (como es el caso de la fotografía) que, precisamente, hace bandera, santo y seña, de su especificidad en la particular y puntual condición técnica de su peculiar forma de poner las marcas gráficas (de «transcribir») sobre la plancha metálica, sobre el molde de impresión.

Attracted to Light 1 (for the moth), 1996-2003
Mike + Doug Starn
Impresión de azufre de plata sobre papel artesanal Thai Mulberry
Cortesía de Mike + Doug Starn

De esta forma técnica, se transcribe lo verbalizado sobre la placa sensibilizada electrostáticamente para, luego, con el desarrollo último de la mecanización (maquinización) de su proceso funcional, conseguir que dicha escritura, latente y eléctricamente invisible, sea transferida (por segunda vez durante el proceso) a la superficie de registro final (el papel, o similares). No ha habido, pues, contacto físico alguno (directo) entre la plancha intermediaria de estampar (el tambor fotoconductor) y el soporte final de la impresión. No es, por tanto, una copia «húmeda», sino «seca». De ahí el término *xerox-graphein* (xerográfico).

Pero, lo verdaderamente singular del proceso en su aspecto gráfico de registro es, y ha sido sin duda, la manera en la que se ha realizado electrostáticamente el «desve-